



FALSO MITO

(en torno a la mujer en los primeros siglos de la Iglesia)

En ocasiones se oye que las mujeres estaban discriminadas entre los primeros cristianos. Esta acusación no es consistente ya que más bien lo que ocurre es lo contrario, sobre todo teniendo en cuenta el rol que tenía la mujer en

aquellos momentos en la sociedad y en imperio romano.

Cabe destacar las numerosas menciones que [San Pablo hace en sus cartas a diversas mujeres](#) (citando incluso sus nombres) para destacar sus esfuerzos en la labor de predicación del Evangelio o agradecerles algún servicio prestado a él o a la comunidad: **Claudia, Cloe, Apfia, Evodia, Síntique, Ninfas...**

Al ser preguntado por la cuestión del papel de la mujer en el cristianismo primitivo, el profesor [Domingo Ramos-Lissón](#) explica lo siguiente: *Se puede decir que el trabajo apostólico de las mujeres en la Antigüedad cristiana tuvo una **importancia extraordinaria**. Un índice de la relevancia que tuvieron es la **crítica que manifestaron por este motivo algunos paganos ilustres, como Plinio, Celso y Porfirio, que hacen un derroche de ironía contra el cristianismo, al reconocer la rápida profusión de conversiones entre las mujeres.***

*Desde los orígenes cristianos, **la mujer desempeña un papel insustituible en la difusión evangélica**. Un ejemplo, podía ser el de [Priscila](#), que evangeliza a Apolo, según nos narra S. Lucas (Hch 18, 26). Clemente de Alejandría describe el papel de estas cristianas, que **ayudaban a los primeros Apóstoles y que son las únicas que pueden entrar en los gineceos** (espacios reservados a las mujeres normalmente en la parte superior de la casa), **servir de intermediarias y llevar a esas estancias la doctrina liberadora del Señor** (Stromata, III, 6, 53).*

*En la literatura apócrifa cristiana encontramos los Hechos de Pablo y Tecla, que son una especie de novela histórica del siglo II, cuyo anónimo autor narra el **protagonismo de Tecla y la presenta como la evangelista del Apóstol entre las mujeres**. Los ejemplos podrían multiplicarse.*

Además, el número de mujeres santas, mártires y vírgenes, de los primeros siglos es impresionante: las **santas Felicidad y Perpetua, Santa Inés, Santa Águeda, Santa Lucía, Santa Cecilia...** Todo ello sin olvidar a tantas mujeres desconocidas, como el caso de muchas **viudas**, que desde los tiempos apostólicos formaban un *orden* y atendían a los ministerios con mujeres.

El propio Benedicto XVI quiso cerrar su ciclo de catequesis sobre los testigos del cristianismo naciente con una audiencia dedicada a **las mujeres al servicio del Evangelio** (14 de febrero de 2007).

(Publicado en *Primeros cristianos.com*)

Domingo de Ramos - A

9-IV-2017

SEMANA SANTA



Con este domingo de Ramos comienza la semana en la que los cristianos celebramos solemnemente los momentos más emblemáticos de la vida de Jesús. La procesión y bendición de los ramos, inspirada en el relato evangélico, tiene su origen en la tradición surgida en Jerusalén y que se fue difundiendo en Occidente por medio de los peregrinos que acudían a la Ciudad Santa. Durante la Edad Media dicha procesión adquirió tal importancia que llegó a ocupar, en algún momento, para una buena parte de los fieles, el centro de la celebración. Aún hoy quedan vestigios de esta mentalidad sobre todo en las pequeñas comunidades.

En el siglo I la memoria de los misterios de la fe se realizaba de un modo cíclico en la *eucaristía dominical* y, ya en los albores del s. II se reservó uno especial para ello: el *domingo de Resurrección*. Con el paso del tiempo, a la par que se iba acrecentando la piedad de los fieles hacia la *persona de Jesús* (Hijo de Dios e Hijo de María), y hacia sus *hechos históricos*, manteniendo el sentido del domingo, se fijó el *Triduo Pascual* cuya estructura tenemos actualmente.

Cada día presenta su fisonomía particular: la tarde del **Jueves santo** conmemora la institución de la *Eucaristía*; en la iglesia de Jerusalén tenía lugar ya en el s. IV una celebración eucarística conmemorativa de la Última Cena, y la institución del sacramento del sacrificio de la Cruz; a partir del s. VII se extendió por occidente. El **Viernes santo** se dedica entero a la evocación de la *Pasión y Muerte de Jesús* en la cruz; en los primeros tiempos los fieles acudían del *Cenáculo* (donde se veneraba la columna de la flagelación) para trasladarse luego al *Gólgota*, donde el obispo presentaba el madero de la Cruz. Durante las estaciones se leían profecías y los evangelios de la Pasión, se cantaban salmos y se recitaban oraciones. En el **Sábado santo** la Iglesia medita el descanso de Jesús en el *sepulcro*; se caracterizó durante siglos por ser un día de *ayuno absoluto*, previo a la celebración de las fiestas pascales. Por último, en la **Vigilia Pascual**, revivimos la alegría de la *Resurrección*; San Agustín llama a esta celebración *madre de todas las vigiliass* y con ella se inicia el tiempo pascual en que tenemos presente la Gloria de la **Resurrección del Señor**. De aquí que su contenido teológico encierre el misterio de Cristo Salvador y del cristiano salvado. Eso explica, a su vez, que desde los primeros siglos, tuviese lugar el **bautismo de los catecúmenos** en la Vigilia Pascual. Cuidemos nuestra participación en los cultos y procesiones de la semana.

DIOS HABLA

Lectura del libro de Isaías (50, 4-7)

El Señor Dios me ha dado una lengua de discípulo; para saber decir al abatido una palabra de aliento. Cada mañana me espabila el oído, para que escuche como los discípulos. El Señor Dios me abrió el oído; yo no resistí ni me eché atrás. Ofrecí la espalda a los que me golpeaban, las mejillas a los que mesaban mi barba; no escondí el rostro ante ultrajes y salivazos. El Señor Dios me ayuda, por eso no sentía los ultrajes; por eso endurecí el rostro como pedernal, sabiendo que no quedaría defraudado.

Palabra de Dios.

Lectura de la carta del apóstol san Pablo a los Filipenses (2, 6-11)

Cristo Jesús, siendo de condición divina, no retuvo ávidamente el ser igual a Dios; al contrario, se despojó de sí mismo tomando la condición de esclavo, hecho semejante a los hombres. Y así, reconocido como hombre por su presencia, se humilló a sí mismo hasta la muerte, y una muerte de cruz. Por eso Dios lo exaltó sobre todo y le concedió el Nombre-sobre-todo-nombre; de modo que al nombre de Jesús toda rodilla se doble en el cielo, en la tierra, en el abismo, y toda lengua proclame: Jesucristo es Señor, para gloria de Dios Padre.

Palabra de Dios.

Pasión de nuestro Señor Jesucristo según san Mateo (27, 11-54)

En aquel tiempo, Jesús fue llevado ante Poncio Pilato, y el gobernador le preguntó: *¿Eres tú el rey de los judíos?* Jesús respondió: *Tú lo dices.* Y, mientras lo acusaban los sumos sacerdotes y los ancianos, no contestaba nada. Entonces Pilato le preguntó: *No oyes cuántos cargos presentan contra ti?* Como no contestaba a ninguna pregunta, el gobernador estaba muy extrañado.

Por la fiesta, el gobernador solía liberar un preso, el que la gente quisiera. Tenía entonces un preso famoso, llamado Barrabás. Cuando la gente acudió, les dijo Pilato: *¿A quién queréis que os suelte, a Barrabás o a Jesús, a quien llaman el Mesías?* Pues sabía que se lo habían entregado por envidia. Y, mientras estaba sentado en el tribunal, su mujer le mandó a decir: *No te metas con ese justo porque esta noche he sufrido mucho soñando con él.*

Pero los sumos sacerdotes y los ancianos convencieron a la gente que pidieran la libertad de Barrabás y la muerte de Jesús. El gobernador preguntó: *¿A cuál de los dos queréis que os suelte?* Ellos dijeron: *A Barrabás.* Pilato les preguntó: *¿Y qué hago con Jesús, llamado el Mesías?*

Contestaron todos: *Sea crucificado.* Pilato insistió: *Pues, ¿qué mal ha hecho?* Pero ellos gritaban más fuerte: *¡Sea crucificado!* Al ver Pilato que todo era inútil y que, al

contrario, se estaba formando un tumulto, tomó agua y se lavó las manos ante la gente, diciendo: *Soy inocente de esta sangre. ¡Allá vosotros!* Todo el pueblo contestó: *¡Caiga su sangre sobre nosotros y sobre nuestros hijos!* Entonces les soltó a Barrabás; y a Jesús, después de azotarlo, lo entregó para que lo crucificaran.

Los soldados del gobernador se llevaron a Jesús al pretorio y reunieron alrededor de él a toda la cohorte: lo desnudaron y le pusieron un manto de color púrpura y, trenzando una corona de espinas, se la ciñeron a la cabeza y le pusieron una caña en la mano derecha. Y, doblando ante él la rodilla, se burlaban de él, diciendo: *¡Salve, rey de los judíos!* Luego le escupían, le quitaban la caña y le golpeaban con ella la cabeza. Y, terminada la burla, le quitaron el manto, le pusieron su ropa y lo llevaron a crucificar.

Al salir, encontraron a un hombre de Cirene, llamado Simón, y lo forzaron a que llevara la cruz. Cuando llegaron al lugar llamado Gólgota (que quiere decir: *La Calavera*), le dieron a beber vino mezclado con hiel; él lo probó, pero no quiso beberlo. Después de crucificarlo, se repartieron su ropa, echándola a suertes, y luego se sentaron a custodiarlo. Encima de su cabeza colocaron un letrero con la acusación: *Éste es Jesús, el rey de los judíos.*

Crucificaron con él a dos bandidos, uno a la derecha y otro a la izquierda. Los que pasaban lo injuriaban y, meneando la cabeza, decían: *Tú que destruyes el templo y lo reconstruyes en tres días, sálvate a ti mismo; si eres Hijo de Dios, baja de la cruz.* Igualmente los sumos sacerdotes con los escribas y los ancianos se burlaban también diciendo: *A otros ha salvado, y él no se puede salvar. ¡Es el rey de Israel!, que baje ahora de la cruz, y le crearemos. Confió en Dios, que lo libre si es que lo ama, pues dijo: ‘Soy Hijo de Dios’.* De la misma manera los bandidos que estaban crucificados con él lo insultaban.

Desde la hora sexta hasta la hora nona, vinieron tinieblas sobre toda la tierra. A hora nona, Jesús gritó con voz potente: *Eli, Eli, lamá sabaktaní.* Es decir: *Dios mío, Dios mío, ¿por qué me has abandonado?* Al oírlo, algunos de los que estaban por allí dijeron: *Está llamando a Elías.* Enseguida uno de ellos fue corriendo, cogió una esponja empapada en vinagre y, sujetándola en una caña, le dio de beber.

Los demás decían: *Déjalo, a ver si viene Elías a salvarlo.* Jesús, gritando de nuevo con voz potente, exhaló el espíritu. (Todos se arrodillan, y se hace una pausa.)

Entonces, el velo del templo se rasgó en dos de arriba abajo; la tierra tembló, las rocas se resquebrajaron, las tumbas se abrieron y muchos cuerpos de santos que habían muerto resucitaron y, saliendo de las tumbas después que él resucitó, entraron en la ciudad santa y se aparecieron a muchos.

El centurión y sus hombres, que custodiaban a Jesús, al ver el terremoto y lo que pasaba, dijeron aterrorizados: *Verdaderamente este era Hijo de Dios.*

Palabra del Señor.